

MANUEL CASADO VELARDE CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA

“A veces hay inflación lingüística: se habla mucho, pero se dice poco”

El catedrático de Lengua española en la Universidad de Navarra, Manuel Casado Velarde (Don Benito, Badajoz, 1948), reflexiona en 'Lenguaje, valores y manipulación' sobre la importancia del desarrollo de competencias lingüísticas

ANA ZÚÑIGA LACRUZ

Pamplona

La naturaleza del lenguaje es la comunicación, pero no son pocas las ocasiones en las que se traiciona esa naturaleza y se emplea el lenguaje, precisamente, para lo contrario: “para incomunicar”. El libro *Lenguaje, valores y manipulación*, de Manuel Casado, miembro correspondiente de la Real Academia, reflexiona sobre esta realidad, incidiendo en la necesidad de un correcto manejo del lenguaje, “tanto de palabra como escrito”, para comunicarnos y compartir, para conocer y conocernos.

Usted destaca que hablar es la primera y más importante actividad cultural. ¿Saber callar, que también menciona en su libro, sería la segunda?

“El que calla, otorga”. El callar puede significar asentir a algo que se pregunta; el silencio puede estar lleno de sentido. Por otra parte, el arte de hablar exige el arte de callar.

¿Cree que se habla demasiado?

A veces, hay inflación lingüística: se habla mucho, pero se dice poco. Y para que el lenguaje tenga más contenido, hace falta haber pensado antes mucho.

Quizás habría que escuchar más...

“Para hablar, aprende a callar”, decía Octavio Paz. Si muchas veces escucháramos con más atención lo que dicen los demás, lo que decimos sería de más calidad.

En su libro concede mucha importancia a la lectura.

Lo más importante de la lectura es quedarse a solas y con el autor que se lee. Como dice Quevedo, “vivo en conversación con los difuntos”, con los clásicos. Porque los clásicos nunca terminan de hablar. Hay que redescubrir el arte de la lectura lenta. Una lectura bien elegida, bien hecha puede enriquecer enormemente.

Porque “uno se convierte en lo que lee”.

Hay una frase de Amado Nervo, poeta mexicano, que dice que “el hombre que está mirando las estrellas es una parte de las estrellas; el hombre que está mirando el cielo es una parte del cielo.” Uno se convierte en aquello a lo que dirige de manera insistente su mirada. Nuestros amores, admiraciones, dicen más de nosotros mismos que lo que nosotros decimos cuando alguien nos pregunta.

¿Y qué debe leerse, entonces?

Es una tarea complicada... De entrada, es bueno preguntar a grandes lectores y críticos literarios, que están para ahorrarnos horas de lecturas intrascendentes. Y hay que atender a los libros que han desafiado el paso del tiempo. Los clásicos siempre tienen algo nuevo que decir, aunque quizás es cierto que también son minoritarios, porque exigen cierto nivel cultural en quien lo lee. Por otra parte, lo que se califica de “palpitante actualidad” a veces es prosa mazorral, que nada aporta y a los cuatro días se olvida.

¿Ahí entrarían los best-sellers?

Los *best-sellers* son una mera etiqueta comercial, “lo más vendido”. Y lo más vendido no es siempre lo mejor. Tienen éxito gracias



Manuel Casado Velarde, en su despacho de la Universidad de Navarra.

JESÚS GARZARON

a la publicidad, que hace milagros, o estragos, depende de cómo se mire (risas).

“La literatura es una buena guía hacia la propia identidad”. ¿Leemos poco y nos conocemos poco?

La literatura es una forma de conocer, de profundizar en el propio conocimiento. Uno se conoce más a sí mismo después de haber leído uno de estos libros que se citan como clásicos. Cuando uno termina de leerlos, se marca un antes y un después.

Lo que se lee poco es la poesía.

Porque es poco comercial y más exigente. Cada lectura exige un tipo de lector. Hay libros que uno puede leer en la peluquería, pero hay otros que exigen quedarse a solas. **¿Esta exigencia de lectura en la poesía se debe a que es lenguaje puro?**

En la poesía es donde el nivel de concentración o condensación comunicativa del lenguaje es mayor. En ese sentido, es en la poesía donde se activan las mayores posibilidades del lenguaje.

¿Su contrario sería la manipulación?

Sí, aunque también ha habido poetas que han sido manipulados y han sido manipuladores. Pero los grandes poetas, en principio,

son más difícilmente manipulables, porque se gobiernan por intuiciones profundas, penetrantes, de lo que es la condición humana. **¿Y cómo se podría hacer frente a estas manipulaciones?**

La mejor manera es procurar no ser gregario. Una persona que está conectada durante todo el día a cascos, televisión y radio es carne de cañón de manipulación. En cambio, cuando una persona tiene autonomía y procura hacerse una opinión propia es más difícilmente manipulable. También están los columnistas, una buena forma de sustraerse a la dictadura de la noticia pura, mera correa de transmisión de una comunicación institucional.

También el lenguaje es correa de transmisión de valores.

Las palabras que se refieren a las acciones humanas llevan consigo una valoración: violación, libertad... Palabras que designan acciones y al mismo tiempo una valoración de esas propias acciones. Del discurso de una persona se deduce cuáles son sus coordenadas intelectuales, morales...

¿Cómo ve el lenguaje actual?

El lenguaje es reflejo de la sociedad y re-



'LENGUAJE, VALORES Y MANIPULACIÓN'

Autor: Manuel Casado Velarde.

Editorial: Eunsa.

Año: 2010.

Páginas: 176.

Precio: 14 euros.

FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS

1 Palabras en boga recientes. Voces para nombrar nuevas realidades, como son spa, usb, pen drive, blog (y derivados: bloguero, bloguear, blogosfera...), chat (chateo, chatear), electrolinería (estación de servicio para los coches mixtos), pásalo, phishing (envío de un correo falseando la identidad para estafar al receptor), chicos 'ni-ni', voy y vengo (autobús para llevar a los jóvenes a lugares de diversión), rasca y gana (de la ONCE). También hay palabras que han tomado significados de falsos hermanos de otras lenguas, generalmente el inglés: consistente 'coherente, congruente'; sensible 'delicada'; colapso 'derrumbe, caída'; argumento 'tema, asunto'.

2 Empobrecimiento léxico. Hay una dictadura de las palabras inicio, iniciar (arrinconan o desplazan a sinónimos como empezar, comenzar, principiar, inaugurar, etc.). También se abusa del empleo de la fórmula *lo que es, lo que son* para focalizar cualquier porción de discurso: “Me gusta mucho *lo que es el spa, lo que son los espárragos*”, etc.

3 Confusiones de palabras. Algunas parejas destacadas son deleznable y detestable o execrable; bimestral y bimensual; bienal y bianual; etéreo y deletéreo; abigarrado y abarrotado; inicuo y inocuo; ostentar y detentar; sedicente y sedicioso.

4 Anglicismos o falsos anglicismos en -ing. Cañoning, goming, puenting, grazing, mobbing, zipping, lifting, coaching, mentoring, counselling y un largo etcétera.

fleja también las valoraciones de diversos temas. La pobreza lingüística refleja pereza cultural y mental, falta de lectura reposada y reflexión, y sobredosis de pantalla y auriculares.

¿El lenguaje también refleja machismo?

Creo que nos hemos pasado unos cuantos pueblos en calificar de machista a una determinada manera de hablar. Me parece muy bien que, en la medida en que en los últimos decenios la mujer ha ido ocupando puestos que antes estaban reservados al varón, se diga la decana, la ingeniera... Pero de ahí a que cada vez que se emplee un adjetivo de dos terminaciones haya que utilizar masculino y femenino..., me parece un abuso. El masculino es un genérico y si uno se toma en serio, en sentido estricto, poner todos los adjetivos, pronombres, etc., en los dos géneros, se llega al ridículo y a la pérdida de tiempo y papel. **“Habrá que tener un mayor respeto al lenguaje”. ¿Esto cómo se logra?**

Hay una manera simple de decirlo: llamar a las cosas por su nombre. Aunque esto no es tan fácil... Porque hay eufemismos cortes, que tienen toda su razón de ser. Pero a veces ya no hay pura cortesía, sino que se lanza una cortina de humo sobre una determinada realidad. Y eso es aceptar una manera sesgada, parcial, de ver las cosas.